

Capacitación Ministerial Tutoría Individual por Internet

La Predicación del Evangelio en el Mundo del Pluralismo

Sesión 9: Comunicación del
Evangelio en el Mundo Pluralista Religioso



<http://eytec.org/services.html>

Instructor
José Pacheco

jospacheco@aol.com

816-719-0962

Sesión 9

Comunicación del Evangelio en el Mundo Pluralista Religioso

Bosquejo de la Sesión

Comunicación del Evangelio en el Mundo Pluralista Religioso
Comunicación del Evangelio en el Mundo Pluralista
Sobre la fe
Aplicación
Examen
Guía de Discusión para el Instructor y el Participante

Objetivos de Aprendizaje

Al final de esta sesión, usted podrá:

- Apreciar y abrazar las cualidades requeridas para un ministro cristiano—con referencia específica a la tradición Wesleyana—en el mundo religioso del pluralismo
- Entender y abrazar los principios bíblicos para comunicar el evangelio en el mundo del pluralismo religioso
- Entender cómo comunicar el evangelio en el mundo del pluralismo religioso

Introducción

John Fischer cuenta sobre su asistencia a una “fiesta de cumpleaños” al anfiteatro de un complejo comercial en Dallas, Texas. Los que estaban en asistencia celebraban el aniversario de una estación de radio de música moderna. En la noche de verano el humo de los cigarrillos “y de otras plantas” se quedaba en la superficie. Un grupo cristiano, Jarras de Barro, fue el único grupo cristiano que participó. El hombre al lado de Fischer, lucía cinco aretes, solamente dos de ellos en la orejas. Al Fischer observar el gentío, seis jóvenes, Jarras de Barro, subieron a la plataforma y empezaron a cantar: “Manos clavadas, ¿me estás diciendo algo?” Fischer se dijo a sí mismo: “Hemos esperado esto por largo tiempo”.

Comunicación del Evangelio en un Mundo Pluralista
Sesión 9: Comunicación del Evangelio en el Mundo Pluralista Religioso

Notando el pase que tenía para subir a la plataforma, el hombre de los aretes le preguntó a Fischer: “¿Estás con las Jarras?” “Sí”, contestó Fischer. El hombre continuó: “Si los va a ver más tarde, ¿les podría dar las gracias en mi nombre? Me convertí a Cristo escuchando sus discos compactos. Los escuché una y otra vez y entendí casi todo. Fui para encontrarme con un amigo cristiano –lo saqué de la fiesta en la que estaba– y le dije que quería ser cristiano inmediatamente. Pero él no me creyó. Usted tampoco lo hubiese creído. Yo odiaba a los cristianos”.

John Fischer, *Fearless Faith: Living Beyond the Walls of “Safe” Christianity* (Eugene, OR: Harvest House Publishers, 2002), 221-23.

Comunicación del Evangelio en el Mundo del Pluralismo Religioso

Comunicación del Evangelio en el Mundo del Pluralismo Religioso

En cualquier época, no hay privilegio más elevado que pueda extenderse a un humano que el de presentar el evangelio de Jesucristo. En esta lección examinaremos tres dimensiones para la proclamación:

1. El ministro cristiano en el mundo del pluralismo religioso.
2. Principios bíblicos que deben gobernar la comunicación del evangelio en el mundo del pluralismo religioso
3. Presentando el evangelio en el mundo del pluralismo religioso

El ministro cristiano en el mundo del pluralismo religioso

¿Cuáles cualidades y destrezas deben caracterizar al ministro cristiano al comunicar el evangelio en el mundo del pluralismo?

El ministro cristiano, primero tiene que haber sido tomado—atrapado por la gloria y poder del evangelio cristiano.

El evangelio tiene que haber venido a ser su pasión consumidora. Esto tiene que ser evidenciado en su vida y en sus pensamientos. El amor por el evangelio tiene que traducirse en la vida que se vive, en su familia, en la comunidad y en la iglesia. Las apelaciones de los elementos de este mundo empobrecido tienen que haber sido reemplazados por la excelencia de la gloria del Señor Jesucristo. El ministro cristiano tiene que tener una integridad basada en el carácter de Dios. El apóstol Pablo dijo, “Creí, por lo cual hablé” (2 Corintios 4:13).

El ministro cristiano tiene que ser un estudiante diligente del evangelio.

El evangelio nunca se domina por completo; tiene que repetidamente dominarnos a nosotros. Una persona que se satisface con el conocimiento mínimo e interés en el evangelio—en todas las cosas de Dios—no es digno del ministerio cristiano. El ministro cristiano debe ser un estudiante diligente de las santas Escrituras, no solamente hasta el punto para preparar mensajes para la presentación al público, pero como un estudiante ardiente.

Una de las grandes tentaciones a las cuales nos enfrentamos como ministros cristianos—sin importar la denominación de uno—es de venir a ser un “asalariado”, esto es, predicar el evangelio para que se ajuste a la cultura que nos rodea. “Asalariados” y “mayordomos” son dos órdenes diferentes.

Un ministro cristiano ha cesado de ser un portador del evangelio de Dios – el evangelio – cuando prepara su predicación, liderazgo pastoral, y la visión de la iglesia en el mundo lo menos ofensivo a los poderes de la época: los consumidores, nacionalismo, racismo, adoración al género, y todo lo demás de este mundo. Por el poder del Espíritu pentecostal, y por la fidelidad de seguir la cruz, un ministro de Cristo puede dar testimonio del “poder de Dios y la sabiduría de Dios” (1 Corintios 1:24).

El ministro cristiano debe ser una persona curiosa

Por curioso queremos decir el tener un interés vivo en el aprender ampliamente acerca de todas las cosas que tienen que ver con la comunicación efectiva del evangelio en el mundo posmoderno del pluralismo. Lo complejo del mundo requiere esto. El poder del mal en nuestro mundo no tendría mucho que temer con un ministro embotado que se satisface con la curiosidad y los conocimientos mínimos. Aprenda de otras personas; aprenda de una gran cantidad de libros y magazines – revistas – que reta la zona de comodidad; aprenda de los seminarios que se ofrecen en la comunidad de uno – la universidad, los colegios regionales y comunitarios – y el mundo de las oportunidades no tendrán fin. Para aquellos que tiene acceso a los medios electrónicos de la red electrónica, las oportunidades para seguir estudiando larga y ampliamente son casi sin límites.

Muy pocas personas pueden llegar a ser autoridades en todas las religiones del mundo, pero parece ser imperativo que un ministro cristiano debe tener el conocimiento con el cual puede trabajar. Un texto antiguo con el cual el Dr. Truesdale continua encontrando de ayuda es el de John B. Noss, *Las religiones del hombre*, Macmillan, 1974. Un ministro cristiano alerta debe también tratar de familiarizarse cuanto sea posible con las nuevas opciones religiosas que están más allá de las religiones tradicionales. Uno no tiene que invertir grandes cantidades de dinero en esto.

La página de enlaces sobre el Pluralismo de la Universidad de Harvard es una mina de oro en cuanto a recursos. Este es el sitio:
<http://www.pluralism.org/resources/links/index.php>.

El ministro cristiano de ser un estudiante del mundo

El teólogo Karl Barth dijo que tuvo que aprender a predicar con la Biblia en una mano y con el periódico en la otra. Si uno intenta el proclamar el evangelio en la ausencia de ser un estudiante del mundo, entonces es posible que no pueda hacer conexión con los que escuchan. Uno solo estará teniendo éxito en el tirar el evangelio al mundo de la misma forma que tira una piedra a una ventana. Las oportunidades para ser estudiantes del mundo difieren de una persona a otra y de una localización a otra. Debemos tener cuidado de no tener expectativas

de las personas que no pueden lograr. Algunas personas tienen mejor acceso a los medios de comunicación, bibliotecas, y la nueva tecnología de las computadoras que otras. Esto tiene que reconocerse. Sin embargo, de acuerdo con las oportunidades para aprender que uno tenga, su responsabilidad para con el evangelio es clara: venga a ser un estudiante de las corrientes sociales, educacionales, populares, políticas, religiosas, económicas, y tecnológicas que están en acción en el mundo.

Para aquellos que tienen acceso a la red electrónica, una riqueza de buenos recursos para ser un buen estudiante del mundo está disponible. Libros, periódicos, revistas semanales, evaluaciones de libros y películas, y de la cultura popular abundan.

Principios que Deben Gobernar la Comunicación del Evangelio en el Mundo del Pluralismo Religioso

Conozca lo que es el evangelio

Describir algunos rasgos de la vida de Jesús no es “las buenas nueva.” Ni el promover la denominación de uno en el nombre de Jesús nunca será aprobado como el evangelio. Uno tiene que saber el por qué el evangelio es el “evangelio de Dios.” Un profesor de seminario le gustaba preguntar a los estudiantes que estaban por graduarse al estar sentados para tomar los exámenes de comprensión que los calificaría para la graduación, “¿Qué es el evangelio?” Muchos de los estudiantes que ya habían tomado todos los cursos requeridos no podían presentar una declaración clara y sencilla de lo que es el evangelio.

Conozca de qué trata el evangelio

El evangelio es primeramente “buenas nuevas” acerca de lo que Dios ha hecho para la redención de la humanidad, la creación, y el haber comisionado a la iglesia para ser el heraldo de salvación de Dios. El evangelio es un mensaje de esperanza. Dios posee una visión redentora, creativa y vital de los humanos, la sociedad y toda la creación. Es una visión de su amor. Expresar el mensaje de Jesús en forma positiva no consiste en decir: “Todos estamos bien”. Más bien, decir que puede y está dispuesto a hacer todas las cosas bien, incluyéndonos a nosotros.

Conozca la relación entre los pactos antiguo y nuevo

La relación entre el Antiguo y Nuevo Testamentos debe ser hecha clara. ¿Cuál es la relación de la vida terrenal y ministerio de Jesús a la actividad de Dios y la fe de Israel antes del nacimiento de Jesús? El heraldo debe entender y contar como todos los propósitos de Dios hacia Israel, las naciones del mundo, y la creación son cumplidos en el Mesías de Dios (2

Corintios 21:19-22 y 1 Pedro 1:10-12). Jesucristo es el Israel de Dios.

Conozca quién es Jesús

Uno tiene que entender claramente lo que quiere decir el llamar a Jesús “el Cristo”–Mesías– de Dios. Tres libros que serán de buena ayuda y que se pueden comprar usados son: Karl Barth, *La humanidad de Dios* (John Knox, 1974); Emil Brunner, *El mediador* (Westminster Press, 1934); and N.T. Wright, *El significado de Jesús* (Harper, 1999). Vea, www.abebooks.com.

Conozca para quién es el evangelio

El evangelio es para todas las personas en todo el mundo. Esto quiere decir que ninguna persona, sin considerar el pasado pecaminoso y los poderes que la esclavizaron, es excluida de la promesa de la nueva creación por el Espíritu.

El evangelio redentor es puramente el don de la gracia de Dios

Ni los logros humanos ni el orgullo de un lugar, rostro, o raza pueden contribuir nada para la redención. De hecho, el traer algo de esto para ser reconocido, lo que hace es frustrar la obra de la gracia de Dios.

Conozca que el Espíritu Santo ya ha preparado el camino

El heraldo debe reconocer cómo el Espíritu de Dios ya ha preparado el camino para contar las buenas nuevas de Dios. Por medio de la gracia preveniente, Dios ya ha estado “evangelizando” mucho antes que el mensajero humano llegue. El heraldo debe procurar discernir la preparación que el Espíritu ya ha lograda en la persona a la cual el

Conozca la diferencia entre “testificar” y “convencer”

Por el poder del Espíritu, todos los cristianos son llamados a “testificar” acerca de lo que Jesús ha hecho en sus vidas. Pero los cristianos no son llamados para “convencer” a nadie de que Jesús es el Cristo. Como lo hace claro el Nuevo Testamento, “el convencer” es la obra del Espíritu Santo solamente. Las personas que ignoran esta distinción importante han hecho grande daño al evangelio. No porque una persona testifica no quiere decir que el que escucha –en el sentido del evangelio– “ha escuchado” el testimonio. El verdadero “escuchar” y “convencer” es la obra del Espíritu Santo. El ministro que entiende y apoya la obra singular del Espíritu Santo tiene que ser paciente, y debe esperar para que la obra preveniente del Espíritu madure hasta el punto que el “escuchar” es posible. Si la persona “escucha” –porque el Espíritu Santo la ha

iluminado— entonces el que escucha tiene que enfrentarse con el Espíritu Santo, no a argumentos humanos que pueden ponerse a un lado como opresivos. Un “testigo” tiene que aprender a discernir.

Comunicación del Evangelio en un Mundo Pluralista

¿Cómo comunica uno el evangelio en el mundo del pluralismo? El testimonio de Pablo en 2 Corintios 4:1-6 puede proveer una buena contestación a esta pregunta. Su contestación es tan instructiva hoy como lo fue en el primer siglo del cristianismo. Desde muy temprano en la Iglesia Cristiana aparecieron personas que vieron que podían tener ganancias por torcer el evangelio para acomodar sus propios intereses carnales. Para ellos, profanar el mensaje de la cruz y de la resurrección era un precio menor para sus ganancias personales. Así por su interés de beneficios personales pusieron sus imaginaciones pecaminosas a la obra. El apóstol Pablo sabía que estos charlatanes estaban obrando. En el poder del Espíritu, él luchó en contra de los esfuerzos de distorsionar el evangelio. Una vez y de nuevo el contrastó su proclamación del evangelio en contra de los oportunistas quienes como lobos se habían metido en la iglesia. En ese contexto, Pablo presentó un mensaje que cada ministro fiel del evangelio debe digerir. Tiene tres puntos o partes.

El fiel ministro del evangelio es un mayordomo

El que comunica el evangelio en el mundo del pluralismo debe reconocer que es un mayordomo, no el dueño. Uno que habla en lugar de Dios, no por uno mismo. Que uno habla en lugar de Dios, no por uno mismo. El evangelio pertenece a Dios, no al que lo proclama. El que lo proclama, dice pablo, tiene un ministerio “por la misericordia de Dios” (4:1). ¿Quién es este Dios? Él es “el Dios que dijo, ‘dejad que la luz alumbré en las tinieblas,’ que ha alumbrado en nuestros corazones para darnos la luz del conocimiento de la gloria de Dios en el rostro de Jesucristo” (4:6). Todo esto quiere decir que Dios determina lo que es el evangelio, no la humanidad finita. El que proclama no puede alterar el evangelio en ninguna forma. Seremos juzgados por la fidelidad que mostramos como mayordomos del evangelio.

Una de las pruebas mayores a las cuales el mayordomo se enfrenta y que debe pasar es: ¿se representa a sí mismo o al maestro? Pablo sabía que los impostores estaban solamente usando el nombre de Jesús para “predicarse a sí mismos”. ¡Qué sacrilegio! ¡Qué blasfemia! Que una persona use el nombre del Redentor como un instrumento para su propio beneficio, su propia causa, y su propio avance eclesiástico. Sobre tal persona el juicio de Dios seguramente visitará en el día del juicio. Pero Pablo había destruido el dragón: “No nos predicamos a nosotros mismos,

sino a Jesucristo como Señor, y nosotros como vuestros siervos por amor a Jesús” (4:5)

Un ministro fiel no hace nada engañoso para proclamar las buenas nuevas

El que entiende que habla en el nombre del Dios justo no tendrá nada que ver con el engaño o formas astutas para proclamar las buenas nueva. La misma manera en la cual el evangelio es proclamado debe en si revelar el carácter de Dios. Uno se sorprende por las muchas veces que los hombres y las mujeres con mentes carnales buscan las formas engañosas como los medios para hablar acerca de Dios. Ellos parecen pensar que “el fin justifica los medios”. Ellos faltan en ver que sus métodos socavan el evangelio que predicán. Pablo dijo, “Antes bien renunciamos a lo oculto y vergonzoso, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios” (4:2).

El ministro fiel debe amar la misericordia y hacer justicia

Como siempre ha sido verdad, y ciertamente verdad en el mundo del pluralismo, uno que tiene la esperanza de dar testimonio del evangelio como servicio a la justicia y misericordia en el mundo.

Basados en lo que dice Isaías 61:1-2; 58:6, Jesús, en el evangelio de Lucas interpreta su ministerio como el cumplimiento del jubileo escatológico (Levítico 25). Esta es la llave para entender y recibir la era de la salvación. Por lo tanto el ministerio de Jesús y la era de la salvación son marcadas por la “liberación.” En Lucas la liberación ocurre en tres formas;

- Liberación de los poderes diabólicos y así la gente es sanada—Lucas 13:10-17; Hechos 10:38
- Liberación del ciclo debilitador de la deuda que aquellos en el estatus más elevado y mayores bienes controlaban las vidas de aquellos sin poder y privilegios—Lucas 6:27-36.
- “Liberación” o “el perdón” de los pecados—Lucas 7:47-49

En el primer mensaje público de Jesús, Él proclamó las buenas nuevas diciendo: “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuando me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos y vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, y a predicar el año agradable del Señor” (Lucas 4:18-19). Misericordia y amor y practicando la justicia como “buenas nuevas” es la forma de “apología” por la cual la tradición Wesleyana es mejor identificada.

Un ministro fiel confía plenamente en la soberanía de Dios

Aquel que fielmente proclama las buenas nuevas en el mundo del

pluralismo pone su confianza en la sabiduría, tiempo apropiado y poder de Dios, no en la manipulación, ni en lo impulsivo, o privilegios asociados con ninguna clase de poder. Que el evangelio es para todas las personas por dondequiera no quiere decir que se han de emplear artificios de poder o intimidación para ganarlas. “Las conversiones que ocurren como resultado de la intimidación –ya sea por el poder del estado, presiones económicas, o poder militar– trae vergüenza al precioso nombre de Jesucristo. Un “ministro” que todavía no ha renunciado la “violencia” y la “opresión” como contrarias al evangelio sigue siendo un enemigo de la cruz, no un emisario.

Pablo dijo que solamente el Espíritu Santo puede convencer a una persona de la verdad del evangelio, y Él hace esto haciendo que el evangelio sea más atractivo a una persona que cualquier cosa que lo atraía anteriormente. Cuando de lo más profundo de la persona confiesa, “Mi Señor y mi Dios,” el evangelio ha triunfado a través de la persuasión, no a través de la coerción.

La acusación de que la fe cristiana es una religión “totalizadora” y opresiva es verdad si la fe cristiana es, ya sea mal entendida o mal representada. El evangelio de Jesucristo hace la promesa universal a, y reclamo sobre todas las personas en el mundo. Pero el reclamo es para ser puesto por el Espíritu Santo, no por una iglesia o predicador opresivo. El uso de la coerción o engaño son “formas vergonzosas” que no pueden representar el Mesías “que no quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que se extingue” (Isaías 42:3).

Una pregunta que cada ministro cristiano debe hacerse es, “¿Tengo la suficiente confianza en el Espíritu Santo para hacer el evangelio atractivo a aquellos que escucha las buenas nuevas? ¿Tengo confianza en el evangelio?” Uno que depende de la coerción de cualquier clase en esa forma revela para que todos vean que no confía en el Espíritu Santo, y no confía en el evangelio. Él demuestra que no respeta y no ama a las personas a las cuales les habla.

Si uno ha de comunicar el evangelio efectivamente en el mundo del pluralismo, uno tiene que poder afirmar con el apóstol Pablo, “Por lo cual, teniendo nosotros este ministerio según la misericordia que hemos recibido, no desmayamos. Antes bien renunciamos a lo oculto y vergonzoso, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios. Por el contrario, manifestando la verdad, nos recomendamos delante de Dios, a toda conciencia humana” (2 Corintios 4:1-2).

Conclusión

¿Quién es suficiente para la responsabilidad que hemos explorado en esta

lección, y en este módulo? ¡Ninguno! Dejados a ellos mismos, solamente los necios o charlatanes no han de huir del ministerio cristiano. Pero, ¡alabamos a Dios! La suficiencia no es de nosotros. A través de los siglos muchos ministros cristianos han reclamado para ellos mismos la promesa del Señor al apóstol Pablo, “Y me ha dicho: Bástate mi gracia, porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual por el amor a Cristo me gozo en mis debilidades, en insultos, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte” (2 Corintios 12:9-20)

Sobre la Fe
Juan Wesley
Sermón 106
(seleccionado)

“Pero sin fe es imposible agradar a Dios” (Hebreos 11:6).

1. ¿Pero qué es la fe? Es “la garantía de lo que se espera, la certeza de lo que no se ve”, de cosas que ahora no vemos, visibles o invisibles en su propia naturaleza. Particularmente, es una evidencia divina y convicción de Dios, y de las cosas de Dios. Esta es la definición más comprensiva de la fe que jamás se pueda dar, que incluye todos los tipos de fe, desde el más bajo hasta el más alto. Pero a la vez no recuerdo a ningún eminente escritor que haya dado cuentas plenas y claras de todos los tipos de la misma, entre todos los tratados verbosos y tediosos que se han publicado sobre el tema.

2. El gran y buen hombre, Mr. Fletcher, ha escrito en verdad algo similar, en su “Tratado sobre las diversas dispensaciones de la gracia de Dios”. En el mismo observa que son cuatro las dispensaciones que se distinguen una de la otra por el grado de luz que Dios les ha permitido bajo cada una. Un grado menor de luz se les da a los que están bajo la dispensación pagana. Estos generalmente creían “que hay un Dios, y que recompensa a los que le buscan diligentemente”.

Pero un grado mucho mayor de luz se le concedió a la nación judía; porque “se les encargó” el gran medio de luz, “los oráculos de Dios”. Por ello muchos tuvieron puntos de vista claros y exaltados de la naturaleza y atributos de Dios; de su deber hacia Dios y el prójimo; sí, y de la gran promesa hecha a nuestros primeros padres, transmitida por ellos a su posteridad, de que de su simiente “nacería el que hollaría en la cabeza a la serpiente”.

3. Pero tanto la dispensación judía como la pagana era la misma de Juan el Bautista. A él se le dio una luz más clara; él mismo se consideraba una

Notas

Notas

luz ardiente y brillante. Tuvo el privilegio de decir: “He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”. De igual manera el Señor afirmó que “de todos los nacidos de mujer” no había surgido alguien mayor que Juan el Bautista.

Pero, con todo, nos informa que “aquel que es menor en el reino de los cielos”, la dispensación cristiana, “es mayor que él”. Fletcher quiere decir, por aquel que está bajo la dispensación cristiana, que ha recibido el espíritu de adopción; que el Espíritu de Dios da “testimonio a su espíritu de que es hijo de Dios”.

A fin de explicar esto aún más, me propongo, con la ayuda de Dios, primero, señalar los diversos tipos de fe. Y, segundo, sacar algunas inferencias prácticas.

I. En primer lugar, me propongo señalar los diversos tipos de fe. Sería fácil, ya sea reducirlos a un número menor, o dividirlos en otro número mayor. Pero no parece que al hacerlo respondamos a un propósito valioso.

1. El tipo de fe más bajo, si lo hubiere, sería el del Materialista –una persona que... cree que no hay nada en el universo sino solo materia. Digo, si hubiera un poquito de fe, porque, propiamente hablando, no la hay. Para ellos no hay “evidencia o convicción de Dios”, porque no creen que la haya; tampoco la “garantía de lo que se espera, la certeza de lo que no se ve”, porque niegan su existencia. O, por el favor de la decencia, si admitieran que Dios existe, supondrían que también Él sería material. Porque así lo dice uno de sus refranes: *Jupiter est quodcunque vides*. “Todo lo que ves es Dios”. ¡Todo lo que ves! ¡Un Dios visible, tangible! ¡Excelente divinidad! ¡Tontería exquisita!

2. El Segundo tipo de fe, si le permite al Materialista contar como una, es la de un Deísta. Es decir, aquel que sí cree que Dios existe, diferente de la materia, pero no cree en la Biblia. Son dos tipos en esta clase. Uno, aquellos que son simples bestias en forma humana, totalmente bajo el poder de las pasiones más básicas, con “un gran apetito de revolcarse en el lodo”.

Otros deístas so, en muchos sentidos, criaturas racionales, aunque llenos de prejuicios contra el cristianismo. La mayoría creen en el ser y los atributos de Dios, que creó el mundo y lo gobierna, y que el alma no muere junto con el cuerpo, sino que sigue existiendo para siempre en un estado de felicidad o de miseria.

3. El siguiente tipo es la fe de los paganos, con los cuales yo agruparía a los mahometanos. No preferiría esta fe antes de las de los deístas; porque, aun cuando abrazan casi los mismos objetos, son más bien dignos de

Notas

lástima que culpables por la estrechez de su fe. Y su actitud de creer toda la verdad no se debe a falta de sinceridad, sino de la luz. Cuando alguien le preguntó a Chicali, un gran jefe indio: “¿Por qué ustedes pieles rojas no saben tanto como nosotros los blancos?”, de inmediato contestó: “Porque ustedes tienen la gran Palabra, nosotros no”.

4. Sin duda, esa declaración se aplicaría a millones de paganos modernos. Por cuanto se les ha dado muy poco, muy se les requiere. En cuanto a los paganos de la antigüedad, millones de ellos, de igual manera eran salvajes. Por tanto, no se puede esperar mucho más de ellos, que dejarlos bajo la luz que han recibido. Pero muchos de ellos, en especial en las naciones civilizadas, tenemos grandes razones para esperar, que aun cuando vivían entre paganos, poseían otro espíritu; recibían enseñanza de Dios, por su voz interior, sobre lo esencial de la religión verdadera.

5. Pero en general, podemos poner la fe de un judío por sobre la de un pagano o mahometano. Por fe judía me refiero a los que vivieron entre la entrega de la ley y la venida de Cristo. Estos, es decir, los serios y sinceros entre ellos, creían que todo estaba escrito en el Antiguo Testamento. En particular creían que, en el cumplimiento del tiempo, aparecería el Mesías, “para terminar la transgresión, poner fin al pecado, y traer justicia eterna”.

6. No es fácil arrojar algún juicio sobre la fe de los judíos de hoy. Claramente, “el velo sigue en sus corazones” cuando leen a Moisés y los profetas. El dios de este mundo sigue endureciendo sus corazones y cerrando sus ojos, “porque en cualquier momento la luz del evangelio” los alumbraría. De modo que podamos decir de este pueblo, como dijo el Espíritu Santo a sus antecesores: “Porque el corazón de este pueblo se ha vuelto insensible; se les han embotado los oídos, y se les han cerrado los ojos. De lo contrario, verían con los ojos, oírían con los oídos, entenderían con el corazón y se convertirían, y yo los sanaría” (Hechos 28:27). Pero no nos toca a nosotros dictarles sentencia, sino dejarlos en las manos de su propio Amo.

7. Tengo que depender de la fe de Juan el Bautista, más que de la dispensación bajo la cual estaba, porque éstos, como bien los describe Fletcher, eran peculiares en ellos mismos. Por otro lado, la fe de los católicos romanos, en general, parece estar por sobre la de los judíos antiguos. Si la mayoría son voluntarios en la fe, por la creen más de lo que Dios ha revelado, no se puede negar que creen todo lo revelado por Dios como necesario para la salvación. En esto nos regocijamos junto con ellos. Nos alegra que ninguno de esos Artículos nuevos que agregaron en el Concilio de Trento “a la fe una vez dada a los santos, contradice materialmente ninguno de los Artículos antiguos, de modo que queden sin efecto”.

Notas

8. La fe de los protestantes, en general, sustenta solo las verdades necesarias para la salvación, claramente reveladas en los oráculos de Dios. Las que están declaradas sencillamente en el Antiguo y Nuevo Testamentos como el objeto de su fe. No creen ni más ni menos de lo que manifiestamente contienen las Sagradas Escrituras. La Palabra de Dios es “lámpara a sus pies, y luz en su camino”.

No se atreven bajo ninguna pretensión, a desviarse ni a la derecha ni a la izquierda. La palabra escrita es la sola regla de su fe, y práctica. Creen lo que Dios ha declarado, y profesan practicar todo lo que ha mandado. Esta es la fe de los protestantes. En ella nos afirmamos y en nada más.

9. Dicha fe se ha considerado principalmente como evidencia y convicción de tal o tales verdades. Y es en este sentido que se toma en nuestros días en todas partes del mundo cristiano. Pero a la vez, obsérvese claramente (porque de ello depende la eternidad), que si la fe de un católico romano, de un protestante, contiene algo más que esto, aparte de abrazar tal o tales verdades, no será más válida delante de Dios que la de un mahometano o de un pagano; o, de un deísta o materialista. ¿Podrá “tal fe salvarle”? ¿Puede salvar a cualquier persona del pecado o del infierno? No más de lo que pudo haber salvado a Judas el Iscariote; no más de lo que pudo haber salvado al diablo y a sus ángeles; todos los cuales están convencidos de que cada título del Espíritu Santo es verdad.

10. Entonces, ¿cuál es la fe que propiamente salva, que da salvación eterna a todos los que la guardan hasta el final? Es una convicción divina de Dios, y de las cosas de Dios, que, incluso en su estado de infancia, capacita a los que la poseen para “temer a Dios y hacer justicia”. Y todo aquel que en cada nación cree todo esto, declara el apóstol, es “acepto delante de él”. En verdad está, en cada momento, en un estado de aceptación. Pero al presente es solo *siervo* de Dios, no propiamente *hijo*. Sin embargo, que quede claro, “la ira de Dios”, ya no “está sobre él”.

11. Pero hemos de observar que, hace 50 años, cuando los predicadores llamados comúnmente metodistas, comenzaron a predicar esa gran doctrina bíblica, la salvación por la fe, no estaban lo suficientemente al tanto de la diferencia entre un siervo y un hijo de Dios. No comprendían claramente que todo aquel “que teme a Dios, y obra justicia, es acepto delante de él”. En consecuencia, entristecían los corazones de aquellos a quienes Dios no entristecía.

Porque frecuentemente preguntaban a los que temían a Dios: “¿Saben ustedes que sus pecados son perdonados?” Y al oír el “no” como respuesta de inmediato decían: “Entonces son ustedes hijos del diablo”. No, no se debe hacer esto. Más bien se debe aclarar (con toda propiedad), “usted

Notas

es solo un *siervo*, no necesariamente un *hijo* de Dios. Ya tiene usted una gran razón para alabar al Dios que le ha llamado a su honorable servicio. No tema. Siga clamando a Él y ‘verá cosas más grandes que estas’”.

12. Y a menos que los siervos de Dios tropiecen en el camino, recibirán la adopción de hijos. Recibirán la *fe* de los hijos de Dios, porque les ha *revelado* a su Hijo unigénito en sus corazones. Por tanto, la fe de un hijo es, propia y directamente, una convicción divina, por la que todo hijo de Dios es capacitado para testificar: “La vida que ahora vivo, la vivo en la fe del Hijo de Dios, quien me amó y se dio a sí mismo por mí”. Y quien tenga esta fe, el Espíritu de Dios le da testimonio a su espíritu, de que es hijo de Dios.

Por ello el apóstol escribió a los Gálatas: “Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. Y ustedes no recibieron un espíritu que de nuevo los esclavice al miedo, sino el Espíritu que los adopta como hijos y les permite clamar: «¡*Abba!* ¡Padre!» El Espíritu mismo le asegura a nuestro espíritu que somos hijos de Dios”, es decir, les ha dado la confianza de un niño pequeño, junto con un afecto especial a Él. Esta es (si San Pablo recibió enseñanza de Dios y escribió siendo inspirado por el Espíritu Santo) propiamente lo que constituye la diferencia entre un siervo y un hijo de Dios. “El que cree” como hijo de Dios, “tiene el testimonio en sí mismo”. Este no es el caso del siervo. Pero que nadie lo desaliente, más bien, que lo exhorte en amor y que la espere a cada momento.

13. Es fácil observar que todos los tipos de fe que hemos visto se reducen a uno u otro de ellos. Pero anhelemos los mejores dones, y sigamos el camino más excelente. No hay razón para que quede uno satisfecho con la fe un materialista, un pagano, un deísta; no, ni siquiera la de un siervo. No sé lo que Dios requiera de usted. Pero si ha recibido esto, no lo menosprecie, al contrario, sea agradecido por ello.

Pero, no desmaye. Siga adelante hasta recibir el Espíritu de adopción. No descance sino hasta que el Espíritu claramente le dé testimonio a su espíritu de que ya es hijo de Dios.

Por último, le exhorto, si el Espíritu de Dios ya le da testimonio a su espíritu de que es hijo de Dios, que siga el consejo del apóstol: Viva en toda buena obra porque ha sido creado en Cristo Jesús. Y luego, “dejando a un lado las enseñanzas elementales acerca de Cristo, avancemos hacia la madurez. No volvamos a poner los fundamentos, tales como el arrepentimiento de las obras que conducen a la muerte, la fe en Dios”.

Y cuando haya alcanzado cierta medida del amor perfecto, cuando Dios haya circuncidado su corazón y le haya capacitado para amarle con todo su corazón y alma, no se estanque. Eso es imposible. No puede quedarse quierlo, tiene que levantarse o caerse, elevarse o hundirse.

Por tanto, la orden de Dios a los hijos de Israel, a los hijos de Dios, es “¡sigan adelante!” Olvidando ciertamente lo que queda atrás, y viendo a lo que está adelante, siga hacia la meta, al premio de su alto llamado de Dios en Cristo Jesús.

Editado por Dave Rotz y George Lyons con correcciones de Ryan Danker de la Northwest Nazarene University (Nampa, Idaho) para la Wesley Center for Applied Theology. © Copyright 1999 by the Wesley Center for Applied Theology. El texto puede ser copiado en otros sitios de internet, siempre y cuando esta nota quede intacta. Cualquier uso de este material con propósitos comerciales de cualquier tipo se prohíbe estrictamente sin el permiso escrito del Wesley Center at Northwest Nazarene University, Nampa, ID 83686. Contacte este sitio: webadmin@wesley.nnc.edu para permisos u otros asuntos.

Aplicación

Escriba una reflexión sobre las siguientes preguntas. Prepárese para discutirla con su instructor.

- Esta sesión sugiere que un ministro cristiano en un mundo pluralista debe ser estudiante curioso del mundo. ¿Está usted de acuerdo o en desacuerdo? ¿Por qué?
- La sesión distingue entre las funciones de testificar (la nuestra) y convencer (la del Espíritu Santo). ¿Está usted de acuerdo o en desacuerdo? ¿Por qué?
- Desde su punto de vista, ¿cuáles son los factores claves para la evangelización eficaz en un mundo de cultura pluralista?

EXAMEN – Sesión 9

1. ¿Cuál de las siguientes frases NO es esencial para comunicar el evangelio en esta cultura posmoderna? _____.
 - A. Una vida que exprese el evangelio
 - B. Ser estudiante de la Palabra de Dios
 - C. Dominar los idiomas bíblicos originales
 - D. Ser estudiante del mundo

2. El evangelio es, por sobre todo, un mensaje de esperanza.
 - A. Cierto
 - B. Falso

3. En la proclamación del evangelio podemos apropiadamente confiar en el Espíritu Santo.
 - A. Cierto
 - B. Falso

4. La tarea del Espíritu Santo consiste en dar testimonio del evangelio; la nuestra es convencerlos de que crean.
 - A. Cierto
 - B. Falso

5. Nuestra evangelización debe basarse en el reconocimiento de que el Espíritu Santo comenzará a obrar después que nosotros hayamos presentado el evangelio.
 - A. Cierto
 - B. Falso

6. Debemos considerar nuestra tarea de comunicar el evangelio como mayordomos, en lugar de dueños o propietarios.
 - A. Cierto
 - B. Falso

7. La importancia de la evangelización de éxito justifica casi todos los medios para lograrlo.
 - A. Cierto
 - B. Falso

8. La participación en asuntos de justicia y misericordia nos desviarán de nuestra eficacia en comunicar el evangelio.
 - A. Cierto
 - B. Falso

9. Debemos rechazar la manipulación como enfoque apropiado para la evangelización.

Notas

- A. Cierto
- B. Falso

10. El evangelio es un don de la gracia.

- A. Cierto
- B. Falso

11. Nuestra eficacia en la evangelización finalmente descansa en el poder de Dios mediante Cristo en el Espíritu Santo.

- A. Cierto
- B. Falso

12. Wesley creía que la fe salvadora es una obra divina de persuadir a una persona a temer y a confiar en Dios.

- A. Cierto
- B. Falso

Notas

Notas

Guía de Discusión para el Instructor y el Participante

Prepárese para discutir lo siguiente con su instructor.

1. Repase las preguntas y respuestas del examen. Discuta cualquier duda o pregunta que surja.
2. Esta sesión sugiere que un ministro cristiano en un mundo pluralista debe ser estudiante curioso del mundo. ¿Está usted de acuerdo o en desacuerdo? ¿Por qué?
3. La sesión distingue entre las funciones de testificar (la nuestra) y convencer (la del Espíritu Santo). ¿Está usted de acuerdo o en desacuerdo? ¿Por qué?

Desde su punto de vista, ¿cuáles son los factores claves para la evangelización eficaz en un mundo de cultura pluralista?

Comunicación del Evangelio en un Mundo Pluralista
Sesión 9: Comunicación del Evangelio en el Mundo Pluralista Religioso